

Un Aspecto de la Elaboración del "Fausto"

POR FRANCISCO MONTERDE

Páginas del ensayo "Goethe y el Fausto", próximo a publicarse.

En el libro XVIII, cuarta parte, de sus Memorias —Poesía y verdad—, Goethe recuerda una frase del mefistofélico Merck: "... una frase significativa que más tarde me repitió, que yo mismo me repetí y que encontré confirmada en la vida: Tu aspiración —me dijo—, el camino que tienes que seguir es el de dar a lo real una forma poética; los demás tratan de realizar lo llamado poético, lo imaginativo, y de allí sólo pueden salir producciones endeables..."

Esa teoría literaria que busca en lo real un apoyo para lo poético, no sólo fué grata al autor del *Fausto*: a ella vuelve los ojos la escuela que embellece la realidad con un toque de poesía; que trata de fundir lo que es aparentemente irreconciliable: la realidad y la ficción; que se propone partir de lo concreto, para remontarse hacia lo abstracto.

Varios pasajes de la misma obra pueden servir para confirmarlo. Cuando menciona el *Werther* —la novela que aparece por la misma época en que traza el primer *Fausto*—, escribe: "En mi trabajo no se me había ocultado la ventaja de aquellos artistas a quienes les había sido dado sacar una Venus de varias bellezas, y yo también me tomé licencia para pintar a mi Carlota con las figuras y cualidades de varias mujeres hermosas, si bien los rasgos principales estaban tomados de la amada."

De uno de sus compañeros, apellidado Lerse, a quien describe con todas sus cualidades, en lo físico y en lo moral, dice: "Por ser hombre siempre ecuánime y poder considerarse como modelo de ánimo honrado y firme, su imagen quedó grabada en mí con tan simpáticos rasgos, que al escribir el *Götz von Berlichingen* elevé un monumento a la memoria de mi amigo, dando el nombre de Franz Lerse a la simpática figura que de un modo tan digno sabe subordinarse."

Acerca de otro individuo, un escribiente y contador, dirá: "Para facilitar más el trabajo nos habíamos buscado un escri-

biente, cuyo carácter y temperamento, bien tratado, podía constituir el asunto de una novela, animándola."

Más adelante, sobre el mismo sujeto: "Debía de pasar ya de los cuarenta; y todavía hoy me pesa —repetiré lo dicho— no haberle utilizado en alguna novela."

Las relaciones entre vida y obra —realidad y poesía— son tan estrechas, que escribe a propósito de sus primeros *lieder*: "Y así comenzó a actuar en mí aquella tendencia, de la que no pude apartarme luego en toda mi vida: la de transformar cuanto me placía o me atormentaba, o me preocupaba de cualquier modo, en una imagen, una poesía, liquidando de ese modo con mí mismo, tanto porque aclaraba mi concepto de las cosas externas cuanto porque ello me aplacaba interiormente."

No es preciso repetir aquí, en relación con esto, lo que Goethe escribió acerca de la obsesión que vació en las páginas del mismo *Werther*, para librarse de ella; pero sí conviene recordar otras palabras que se refieren a tal novela y sus repercusiones: "Escrita la obra, me sentí aliviado y

gozoso como tras una confesión general y dispuesto a emprender otra vida. El viejo remedio me había sentado esta vez perfectamente. Pero mientras que yo me sentía aligerado y libertado, luego de haber transformado en poesía la realidad, mis amigos se confundieron creyendo que había que transformar la poesía en realidad, imitar la novela y matarse. Este efecto que causó al principio a unos pocos lo produjo luego en el gran público, y el libro que a mí tanta utilidad me había prestado fué tachado de extremadamente pernicioso."

La aportación autobiográfica al carácter de Werther, se ratifica, además, con estas palabras de su autor: "... reuní cuanto pudiera referirse a mi propósito, y comencé a utilizar los acontecimientos de mi vida presente, que no había aprovechado aún para fines poéticos."

Entre otros ejemplos análogos, puede citarse aquel en que alude a una preocupación amorosa: "... En la época en que me preocupaba el dolor producido por la situación de Federica buscaba refugio, siguiendo mi antigua costumbre, en la poesía. Proseguía mi confesión poética para hacerme digno, por esta expiación impuesta por mí mismo, de una absolución interior. Las dos Marías de *Götz von Berlichingen* y *Clavijo* y las dos figuras lamentables de sus amantes pueden ser resultados de aquellos remordimientos."

Pero no siempre era lo real lo que servía de apoyo a lo irreal,

en la creación goethiana; alguna vez tenían que invertirse los términos, y entonces la poesía llegaba a tiempo, en la vida misma, para cumplir la misión embellecedora que él le confiaba. Así, cuando escribe: "La vida real pierde a veces de tal modo su brillo, que es preciso animarla con el colorido de la ficción."

Un excelente ejemplo de esa tarea embellecedora de la realidad confiada a la poesía, se halla en el proceso de elaboración del *Fausto*.

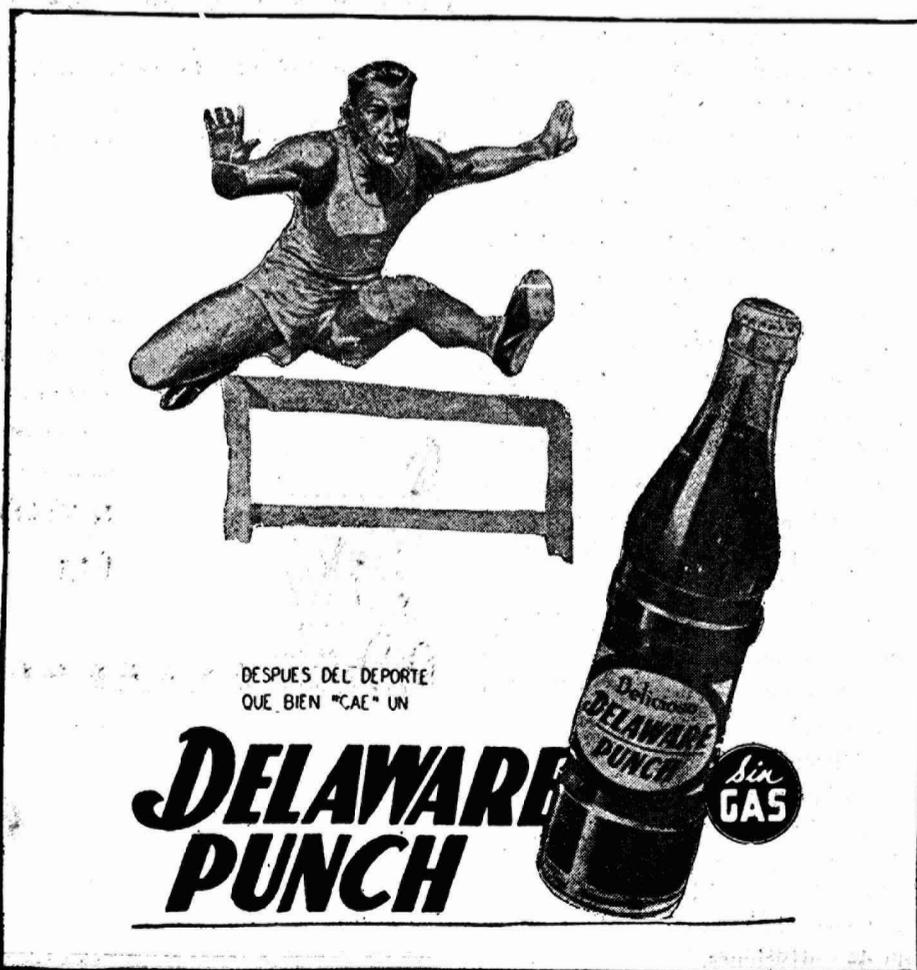
Puede seguirse el curso de aquél, a lo largo de las Memorias, procurando deslindar los dos campos: el de la leyenda, filtrada a través de diversos influjos, y el de la realidad, con sus complicaciones, trasmutada en poesía, gracias a la elaboración operada por el subconsciente del escritor, con una alquimia que el mismo *Fausto* apenas podía sospechar y que el análisis de esas obras revela.

El tema es atractivo, no sólo para un ensayo como el presente, sino para un amplio estudio, de esos que los investigadores actuales emprenden con el propósito de descubrir lo que se esconde en algunas obras de autores desaparecidos.

Cuando se considera, a través de la vida de Goethe, la elaboración del *Fausto* —que él realiza, con pausas e interrupciones, de la juventud a la vejez—, el examen revela singulares conexiones. A pesar de la copiosa bibliografía goethiana, aún no se ha insistido en ello lo suficiente para resolver, o aclarar en parte, al menos, los problemas que esa obra capital plantea a sus comentaristas.

Ya él mismo advirtió, en el fragmento de una carta dirigida a Zelter que se ha reproducido al frente de la conocida traducción española del *Fausto*: "Creo sinceramente que una inteligencia despejada, un entendimiento recto y lúcido tendrán que trabajar no poco para hacerse dueños de todos los secretos que he involucrado en mi poema."

Poco puede exigirse a quien sólo posea alguno de esos requisitos y únicamente disponga, para realizar su trabajo, del tiempo que es posible dedicar a la preparación de un breve ensayo. Tendrá que limitarse a explorar ligeramente, sin el detenimiento requerido para tamaña empresa, el camino que puede conducir a otros, más afortunados y pacientes, al dominio total de los secretos que Goethe depositó en su poema dramático y a los cuales esa cita alude.



DESPUES DEL DEPORTE
QUE BIEN "CAE" UN

**DELAWARE
PUNCH**

Sin GAS